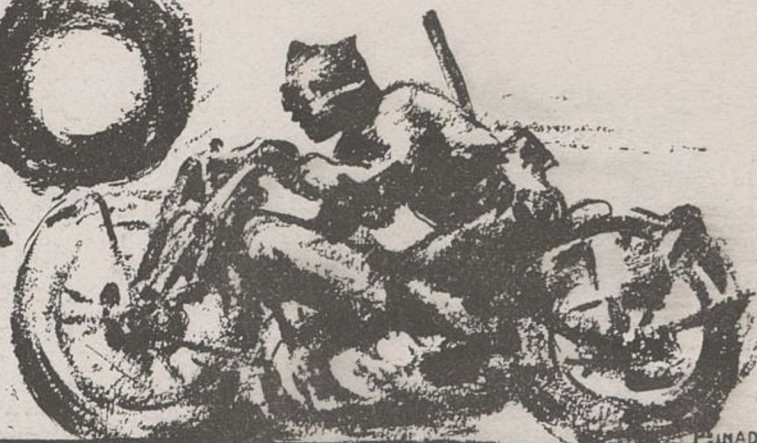




HIERRO



• ORGANO DEL BATALLON DE HIERRO - BRIGADA MOTORIZADA DE AMETRALLADORAS •

Madrid, 26 diciembre 1936

SEMANARIO DE GUERRA

Número 14

1937 SERA EL AÑO DE NUESTRA LIBERACION

La victoria será conquistada por nuestras fuerzas leales, por nuestras Milicias, Aviación, Artillería y Marina de guerra

Pero esa victoria, que será ejemplar en el mundo del trabajo, y que constituirá el más tremendo golpe al fascismo internacional, requiere que seamos capaces de superar los defectos que todavía nos lastran en la marcha por nuestro bien.

Necesitamos barrer los restos de desunión que aun anidan en ciertas capas de antifascistas. Tenemos que hacer del Frente Popular una cosa sin esquinas ni peros: un bloque de peso tal y de temple tan duro que no haya reaccionarios bastantes en toda España, ni en toda Europa, capaces de poderlo doblar ni mover.

Tenemos que aplastar los turbios elementos que, filtrados en nuestras organizaciones, laboran para el enemigo, tras una palabrería ultrarrevolucionaria que enmascara actos reaccionarios. Las «frases de izquierda y hechos de derecha» no nos pueden engañar a estas alturas.

El gran paso está dado, en el orden militar: un Ejército popular, donde se fundan todas las Milicias, Batallones y anteriores grupos combatientes. Un Ejército del pueblo regularmente estructurado en brigadas y divisiones, hecho con arreglo a las normas del arte guerrero más moderno, en armonía con las condiciones especiales de nuestra gran lucha.

Hallaremos resistencias más o menos sordas... Grupos, capitanes o comandantes de autocreación o salidos de la casualidad, que se resisten a comprender que son carpinteros o sastres, o empleados de oficina... Pero los otros capitanes y comandantes de Milicias, los buenos, los auténticos, que han conseguido sus estrellas, día a día, en los frentes de lucha, esos ya han dicho su opinión: fundirse, desaparecer particularmente, **TODO LO QUE**

SEA PRECISO PARA GANAR LA GUERRA... Los que se oponen a esta fusión o a la nueva estructuración de los mandos no nos valen ni

como jefes ni como compañeros. Y su pleito está perdido.

¡¡ 1937 será nuestro año; el año de la gran victoria!!



Contaminación de Madrid



LA NUEVA CONSTITUCION SOVIETICA

Los hombres del siglo XIX (no olvidemos que fué el siglo del romanticismo) veían satisfechas sus aspiraciones revolucionarias con unas cuantas concesiones de carácter puramente político que conseguían arrancar a la reacción. El espejismo de la Libertad y la ilusión de la democracia burguesa alucinaba a nuestros abuelos, y por ellas no vacilaban en levantarse reiteradamente en armas, sin que con ello consiguieran cosa distinta que favorecer la formación de una extensa burguesía y la aparición de la clase grancapitalista. También consiguieron tener una Constitución.

La Constitución, en los países de organización burguesa, es un conjunto de declaraciones cursis en las que se ofrece a los ciudadanos unos derechos que nunca se reconocen y una organización sodosocial y política irrealizable. Su texto es un mero índice programático que jamás se cumple. Pero las Constituciones burguesas tienen la virtud de no desencantar demasiado al pueblo, porque éste no hace ningún caso de ellas.

A diferencia de estas Constituciones, la últimamente aprobada en el VIII Congreso Extraordinario de los Soviets es una afirmación de la realidad en que el país vive. No enuncia un propósito; garantiza la conservación y propulsión de las ventajas logradas, de los avances ya realizados.

Así, en sus diversos artículos—son 146 en total—confirma la propiedad socialista de los campos, bosques, fábricas, talleres y otros instrumentos y medios de producción; la abolición de la pobreza de la mayoría y el lujo de unos pocos; la extinción del paro obrero; el derecho y obligación al trabajo; el derecho a la educación; la igualdad de las nacionalidades y razas en sus derechos...

Pero lo que realmente caracteriza la ejemplar Constitución soviética es la garantía que ofrece al cumplimiento de sus enunciados dogmáticos. «Todos los ciudadanos son iguales ante la Ley», dicen las Constituciones burguesas; pero olvidan que no puede haber nunca igualdad entre el patrono y el obrero, entre el terrateniente y el campesino. Y excluyen a la mujer de los más elementales derechos; sólo en el país del proletariado disfruta la mujer de esa igualdad, basada en un régimen saturado de democracia, de espíritu creador. Solamente una libertad es negada en la U. R. S. S.: La libertad de boicotear y atentar contra la soberana libertad del pueblo soviético.

Redactada por una Comisión, presidida por el mismo Stalin, y aprobada en medio de delirante entusiasmo por el Congreso, compuesto de representantes de los obreros, campesinos, intelectuales, empleados y Ejército Rojo, la Constitución soviética demuestra ante el mundo la unidad de pensamiento de los trabajadores de la patria del proletariado.

La nueva Constitución rusa es compendio y resumen de la obra ingente del pueblo soviético en sus veinte años de existencia, en cuyo corto período ha convertido su país en el centro de la civilización universal y norte de cuantos ansían la paz, la cultura y la libertad. De ella son aquellas palabras del mayor contenido humano: «Todo por los hombres, porque el hombre es el mayor valor del mundo.» Por ellas solamente ya sería inmortal.

R. M.

La última y criminal provocación del fascismo ha colmado de indignación a los amigos de la paz. La prensa diaria nos ha dado la noticia escueta: «Un crucero pirata del fascio español ha incendiado y hundido el vapor soviético «Komsomol». No nos puede sorprender el atentado a los que desde hace años sabíamos que fascismo es sinónimo de guerra y que no regatea ocasión de demostrar esta verdad.

Primero fué Alemania, violando el Tratado de paz de Versalles con sus cínicos alardes sobre Dantzig, zona desmilitarizada del Rhin y frontera francoprusiana, construcción de acorazados, submarinos y aviones que aquel Tratado le vedaba, establecimiento del servicio militar obligatorio y demás medidas «pacifistas». Simultáneamente, Italia se armaba ostentosamente y preparaba el crimen contra Abisinia, del que las naciones democráticas fueron impasibles testigos. Hasta nuestros ilusos falangistas y cedistas soñaban con una España imperial, aspirando a seguir el ejemplo de Italia y reconquistar las naciones americanas que felizmente ganaron su independencia. Algunas de sus aspiraciones han conseguido, sin embargo, como, por ejemplo, desencadenar la guerra más criminal e injusta de cuantas la humanidad ha conocido y unir estrechamente al fascismo internacional para llevar a cabo la «humanitaria» obra de provocar la próxima guerra mundial.

La última provocación no ha podido ser en este sentido más elocuente. El atentado de Sarajevo fué el preludio de una guerra europea; el atentado contra el «Komsomol» podía serlo muy bien de otra mundial.

La monstruosa provocación no ha conseguido hacer perder la serenidad al pueblo soviético. Los criminales olvidaban que es Rusia el único país donde la totalidad del pueblo se ve representado por el Gobierno. El poder soviético no lleva al pueblo a la guerra por satisfacer compromisos de una facción o ambiciones de un reyezuelo; y menos puede hacer el juego al fascio, sometiéndose al imperativo por él señalado y entablar un conflicto armado donde y cuando al fascismo le convenga. El pueblo soviético en armas, desde su inaccesible fortaleza, espera.

* * *

También Japón pretende hacer sus pinitos imperialistas en Europa y anuncia que enviará su escuadra al Mediterráneo. Ayudo y me ayudarás, dice al fascismo italogermano. Sabe por experiencia que la frontera siberiana de Manchuria está muy bien fortificada y detrás de ella el pueblo soviético siempre alerta. Por eso, en Europa, aporta su correspondiente ascua para encender la guerra.



Y dice quien los ha visto que aun marchan por carretera con barbas en la pechera, con el altar hecho cisco, andrajosos, viejos, rotos, maltrechos, hechos añicos, arrastrando los hocicos y con dos velas por mocos. ¡Todavía no han llegado!

MOTORISTAS DE CUOTA

NO PODIA SER DE LOS NUESTROS

Fué ayer.

A primera hora de la tarde y frente a un bar lujoso de la Gran Vía, vimos una moto nueva, bien cuidada, como todos sabéis que son nuestras máquinas.

Aquello era insólito. Un miliciano de la Brigada Motorizada de Ametralladoras utilizaba su máquina para ir a tomar café. El sargento Lázaro, que con nosotros venía, nos lo hizo observar mientras examinaba atentamente la moto y hacía sonar su claxon con rabiosa insistencia para llamar al desahogado miliciano. Pero éste no vino. Si oyó nuestra llamada, no hizo caso, y si no la oyó, es indudable que estaba bien poco atento a aquello que mejor tiene hoy el deber de cuidar. Y el sargento tomó el número de la moto para, ya en el cuartel, ajustar debidamente las cuentas al que de esa manera olvidaba los deberes de un «motorizado de ametralladoras».

Media hora más tarde, y de vuelta al cuartel, descubrimos la misma moto ante otro bar, céntrico también.

—Ahora sí que no se escapa—dijo el sargento. Y volvió a gritar el claxon llamando al motorista.

Esta vez sí, salió del bar, y, receloso, pidió nuestra documentación antes de enseñar la suya. Por ella vimos que ni él ni la máquina pertenecían a la Brigada Motorizada de Ametralladoras, y al comprobarlo nos sentimos aliviados de un peso enorme.

Nuestro error había sido imperdonable, confundiendo y pensando, con sonrojo, que aquel motorista de bar era uno de nuestros hombres de acero. El debió de agradecernos el honor y no lo hizo.

No podía ser de los nuestros el que en un café cumple sus actos de servicio.

Nuestros hombres no se pasean en moto para ir al bar o para que sus novias les vean más bonitos; sólo para actos de servicio van en moto. Y en todos los servicios de nuestros hombres hay que jugarse la vida.

SIN IMPORTANCIA...

Por fuente autorizada nos llega la noticia de que los rubios alemanes, arios cien por cien, después del combate de Boadilla estaban negros.

★

También nos aseguran que los alemanezos han cambiado el paso de ganso por el de liebre.

★

En Lérida, haciendo excavaciones en el palacio del obispo, se han encontrado cinco millones de pesetas. El pobrecito debía de tenerlas enterradas para sacar ánimas del purgatorio...



Y siempre así... Puntea la cinta del camino una caravana muy larga, que avanza siempre. ¿Dónde? No importa dónde; de un punto a otro de nuestra España, en constante trasiego de hombres valientes que van a aniquilar la fiera fascista allí donde deje ver su negra y monstruosa garra. En los pueblos les ven llegar con esperanzas y partir con nostalgia. También los mozos del lugar se fueron cantando un día, y al recordarlo, las mujeres maldicen a los miserables que con armas que no eran suyas, con soldados que eran nuestros y desprovistos de honor y humanidad nos impelieron a una guerra cruenta, y el labriego hunde su azada con mayor fuerza y mira embelesado la tierra regada con el sudor de sus mayores que desde ahora es suya y de los hijos que se baten allá en las montañas. Van contentos. Desean arrostrar pronto el peligro para acelerar la victoria. Nadie piensa en los sacrificios y dolores que le esperan, porque sabe que al conjuro de sus penas nace una nueva España.

LITERATURA INDECENTE

Los puercos nos estorban...

En algunos compañeros de Batallón todavía no ha muerto la vieja costumbre de proveerse de cierta llamada literatura que es un verdadero insulto al libro, al buen compañero que educa en silencio. Al pie de una cama pudimos encontrar el otro día un libelo llamado «Flor de lupanar», donde se adulan las pasiones del individuo, los vicios propios de los tipos que viven de las mujeres o de los que tienen la médula corroída por todas las lacras.

Esos libelos son un arma de la burguesía, que con ella embrutece a los que los leen, privándoles de la agudeza necesaria para pensar de manera consciente en los problemas de su liberación. Es una de tantas armas, de apariencia regocijante, pero de fatales consecuencias.

En nuestro Batallón no consentiremos esos insultos al buen gusto y al humano saber; en la sección de Trabajo Social y Cultura tenemos una grandiosa biblioteca, donde cada compañero puede proveerse de lecturas amenas, instructivas o serias, según sus gustos. Todos los demás libros

con contrabando que tiende a resquebrajar nuestra moral y nuestra disciplina. A sus dueños los trataremos como indeseables, comoapestados.



En nuestras prácticas no sólo se monta en moto; también corremos a pie, que es un ejercicio sano

M A D R I D

Al iniciarse en Madrid la sublevación fascista, este pueblo, risueño siempre, vió con ojos atónitos los primeros acontecimientos guerreros. Asistió al asalto del cuartel de la Montaña, vió desfilar las columnas de valientes que iban a escalar la Sierra o a tomar pueblos de Castilla, con gesto de asombro. Era entonces Madrid un soldado bisoño que alimentaba su furor guerrero con su fervor revolucionario.

Este mismo Madrid, después de cinco meses de lucha, ha adquirido una experiencia que le ha convertido en un veterano fuerte, impasible ante el peligro, dueño de sí mismo e igual de valiente. Antes desconocía el aparato mecánico de la guerra moderna. Los cañones, tanques, ametralladoras, eran máquinas que sólo de oídas había conocido; hoy conoce perfectamente el calibre y capacidad destructiva de cada uno, sólo por su estampido. Pocos sabían lo que era un telémetro; ya todos hemos mirado a través de esas lentes engarzadas en los tubos que parecen tentáculos de caracol. El mismo pueblo que en las primeras incursiones de las aves rapaces y sangrientas del fascismo internacional no podía contener su ira, hoy las mira con desprecio y serenidad, porque tiene confianza en nuestra gloriosa aviación, y su veteranía, forjada después de presenciar muchos combates aéreos, siempre victoriosos, le dice que nuestros aviones son más veloces y más valientes que los que sólo asesinar saben. Conoce a los nuestros por su forma y les grita y jalea cuando acuden rápidos a ahuyentar de nuestro cielo a las siniestras bandas de los forajidos del aire.

Da nombres familiares a nuestros aviones y cañones, con ese garbo incomparable que tiene este pueblo heroico: aquéllos son los «chatos», y entre éstos se halla «el Abuelo», «el Mariano», «el Felipe» y tantos otros, como unos compañeros más que nos protegen, en quienes se confía, se les quiere y mima.

«Por quince céntimos de tranvía estás en terreno faccioso.» Lo dice una madrileña, y una sonrisa inunda de simpatía su cara. Acaso tenga hermanos en el frente, y habla con una expresión que no acierto a comprender si es de inconsciencia o de inaudito valor.

Ha ganado Madrid su veteranía en la guerra después de haberla visto muy de cerca, y vive confiado, seguro de la victoria, en absoluta compenetración con sus combatientes, dispuesto a alentarles siempre y compartir con ellos las penalidades de la lucha.

Magníficos son el espíritu y la moral de esta población civil que se resiste, entendiendo mal sus deberes, a refugiarse en zonas donde los obuses fascistas no llegarán nunca. Los que vemos de cerca esta obstinación inexplicable sabemos cómo hay que agotar todos los argumentos para persuadir al pueblo de Madrid de la necesidad improrrogable de la EVACUACION.

No podemos dejar ni consentir que el monstruo fascista satisfaga su insaciable voracidad en nuestros ancianos, mujeres y niños, que son el alimento predilecto de la fiera.

La seguridad del triunfo no es razón para resistirse a ser evacuado. Lo ha ordenado el Mando y nuestra obligación es darle fa-

cilidades para el mejor desarrollo de sus planes. La presencia en Madrid de seres indefensos puede cohibir su libertad de movimientos y realizar incompletos sus designios.

Mucho puede alentar al combatiente el elevado espíritu de la población civil; pero más le estimula la seguridad de que a sus deudos no les puede tocar la metralla fascista.



Huye, madre; salva a tu hijito. No mires ya a tu casa abandonada, donde dejaste tus lustrados muebles, tu limpia ropita, tus mejores recuerdos. Ya no existe nada: todo ello es un montón de escombros humeantes: Ha pasado el fascismo. ¿No ves ese monstruo que te persigue y sobre ti escupe la inmundicia de su odio vesánico y el hierro mortal de sus entrañas ruines? Salva a tu niño, madre, que el ave rapaz busca a tu hijo como el mejor manjar con que regalar sus fauces asesinas. ¡Es el fascismo, mujer! Vuela tú también, que el espíritu perverso del fascismo, la muerte, guía en su vuelo al pájaro alemán, y si te encuentra te persigue, te acosa y «cumple su objetivo». Huye, y cuando tu pavor se disipe, oirás que tu pequeño balbucea: «¡Muera el fascio!»

Combatientes: Utilizad los momentos de tregua para limpiar bien el fusil, para aprender bien el manejo de las bombas, para saber utilizar hasta el máximo las armas automáticas, para mejorar vuestras trincheras y vuestros refugios, para saber tirar bien sin gastar inútilmente los cartuchos. Debemos establecer la verdadera disciplina de hierro, una disciplina que nadie debe ni puede quebrantar sin que le cueste caro. Porque quien en estos momentos quebranta la disciplina es un cobarde, un enemigo, un faccioso. Porque, en general, quebranta la disciplina el que quiere marchar del frente o el que tiene más miedo al frente que al diablo.



La premura de tiempo nos ha impedido organizar en nuestro Batallón, como tal colectividad, una recaudación para contribuir al mayor éxito de la Cena del Miliciano. Algo se ha hecho en este sentido, entregando viveres como aportación al homenaje a la gloriosa Brigada Internacional. Pero la conducta aislada de unas camaradas es la que merece ser destacada y traída a esta sección para estímulo de todos.

Las compañeras que integran el Taller de Confección de nuestro Batallón nos han entregado la cantidad de 87,25 pesetas, producto de la recaudación que han hecho, para que nosotros la entreguemos al Socorro Rojo, destinada a la Cena del Miliciano.

La Sección de Cultura y Trabajo Social queremos hacer resaltar este rasgo, digno de todo encomio, y que pone muy de manifiesto el compañerismo de estas camaradas.



Entre los mandos medios de nuestro Batallón hay numerosos hombres de mérito. Han conseguido sus galones y estrellas en los frentes, en dura lucha contra todas las dificultades y peligros. Uno de los alféreces más queridos por nuestros motoristas es este Antonio Alvarez, siempre jovial y siempre contento con su suerte... Obrero de las Artes Gráficas, perteneciente a la U. G. T. y ahora militante del Partido Comunista, es un ejemplo de modestia, disciplina y optimismo. Sobre todo, esto: un optimismo contagioso, que las peores circunstancias no hacen cambiar. Y es que el alférez Alvarez está bien seguro de la victoria.

NORMAS PARA EL FUEGO

Disparar la ametralladora a distancias mayores de 2.000 metros es ineficaz.

Tirad por ráfagas de cuatro a seis cartuchos con fusil ametrallador, y de diez a quince con ametralladora.

La ametralladora no debe dispararse en tiro continuo, no siendo en casos excepcionales.

LA EVACUACION DE NUESTROS FAMILIARES

El pasado domingo salió la cuarta expedición de familiares nuestros, camino de Valencia. Más de cien mujeres y niños, que saben del terror fascista por haber presenciado docenas de asesinatos cobardes, llegaron al pueblo de Buñol, con el que tantos afectos nos unen.

Tuvimos que estar varias horas detenidos en Minglanilla, por falta de gasolina; pero una vez salvado este incidente, imposible de prever, reanudamos la marcha. En dicho pueblo, emporio del azafrán, obsequiamos a niños y mujeres con galletas y chocolate, para hacer menos dura la espera. En Utiel estaban ya preparados más de cien cafés con leche, que el alférez Cecilio se adelantó a encargarse por nuestra orden. Con el frío de la noche sentó muy bien a todos, grandes y chicos, y nos evitó pararnos a cenar, lo que hubiera retrasado grandemente nuestra llegada a Buñol.

Sobre las doce de la noche entramos en este pueblo, en cuyas posadas de al pie de la carretera estaban reservadas las habitaciones para descansar hasta el día siguiente. El lunes, temprano, después del desayuno por cuenta del Batallón, fueron entregados los evacuados al Comité del pueblo, que los atendió con la solicitud de siempre. Una nube de mujeres y niños de anteriores viajes, nos asedió pidiendo noticias de Madrid y enviando saludos cariñosos para sus padres o hermanos.

El mismo lunes salimos para Valencia y Gandía, en busca de carga para los camiones y del turrón y golosinas que el Mando nos encargó comprar para festejar estos días. Desde Gandía salió un ómnibus para Mogente, a unos ochenta kilómetros, de donde regresó con aceite, gallinas, nueces y otras provisiones, facilitadas por dos compañeros milicianos de dicha localidad, que así aprovecharon doblemente el viaje, saludando a los suyos.

En Gandía, como siempre... Tobías Perelló, el grandote, y cuantos integran el Comité del P. C. y de la U. G. T., nos facilitaron carga para camioneta y ómnibus, pudiendo traer al Batallón lo siguiente, entre unas cosas y otras:

429 kilogramos de moniatos, 2.314 de patatas, 720 coliflores grandes, 2.500 kilogramos de naranja, 150 de aceite, 100 de arroz, 60 de nueces, cinco gallinas vivas, dos conejos vivos, turrón de diversas clases, peladillas y encargos para numerosos milicianos.

Comunicado a los milicianos el ejemplar comportamiento de nuestros hermanos de Buñol y de Gandía, se acordó por unanimidad, y en medio de gran entusiasmo, enviar a dichos pueblos un mensaje de gracias por su gran labor en la retaguardia. El Mando hará lo preciso en ese sentido, pues la silenciosa labor de aquellos pueblos bien merece que se haga saber, en contraposición con los que solamente piensan en sus pequeños pleitos, como si valiese algo el poner U. H. P. en todas partes, sin la condición obligatoria de GANAR LA GUERRA... En Buñol y en Gandía saben bien que todo ha de hacerse para ganar la guerra. Y por eso cumplen de manera ejemplar.

A. M.

El deber de un responsable

Un responsable, de cualquier grado que sea, debe observar la regla del capitán del barco: Si la nave se hunde, él debe ser el último en abandonarla. Todos aquellos que tienen el peso de una responsabilidad están obligados al ejemplo constante de la disciplina y el sacrificio. El responsable, aparte de su capacidad, está elevado por el esfuerzo común; ello le obliga a pulsar constantemente el estado de ánimo de los milicianos y procurar ser su intérprete, recoger sus quejas y sus aspiraciones.

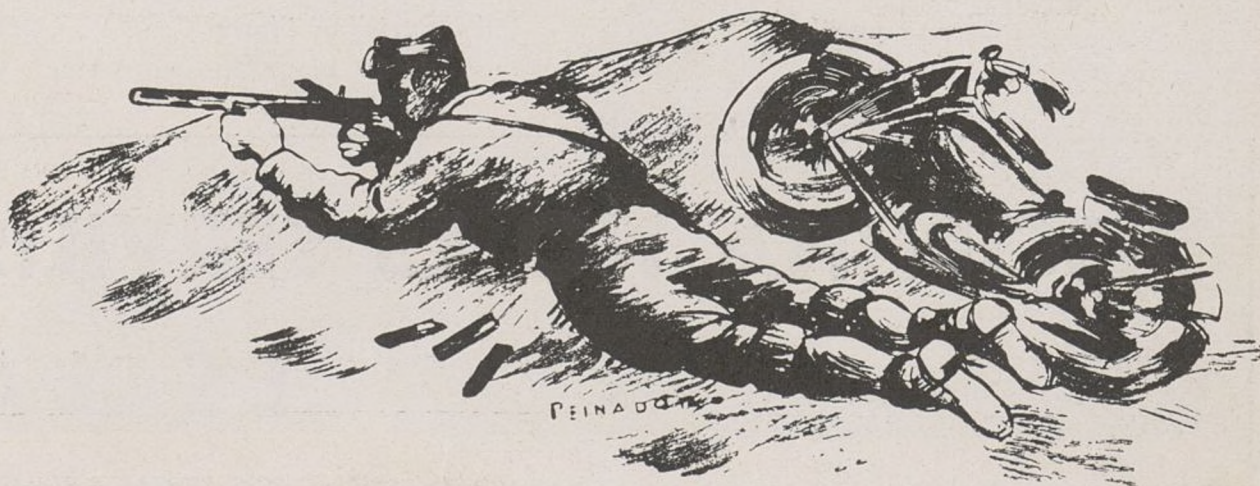
La Redacción de HIERRO, órgano del Batallón Motorizado de Ametralladoras, está compuesta, exclusivamente, por los siguientes compañeros:

ALVARO MENENDEZ (responsable).

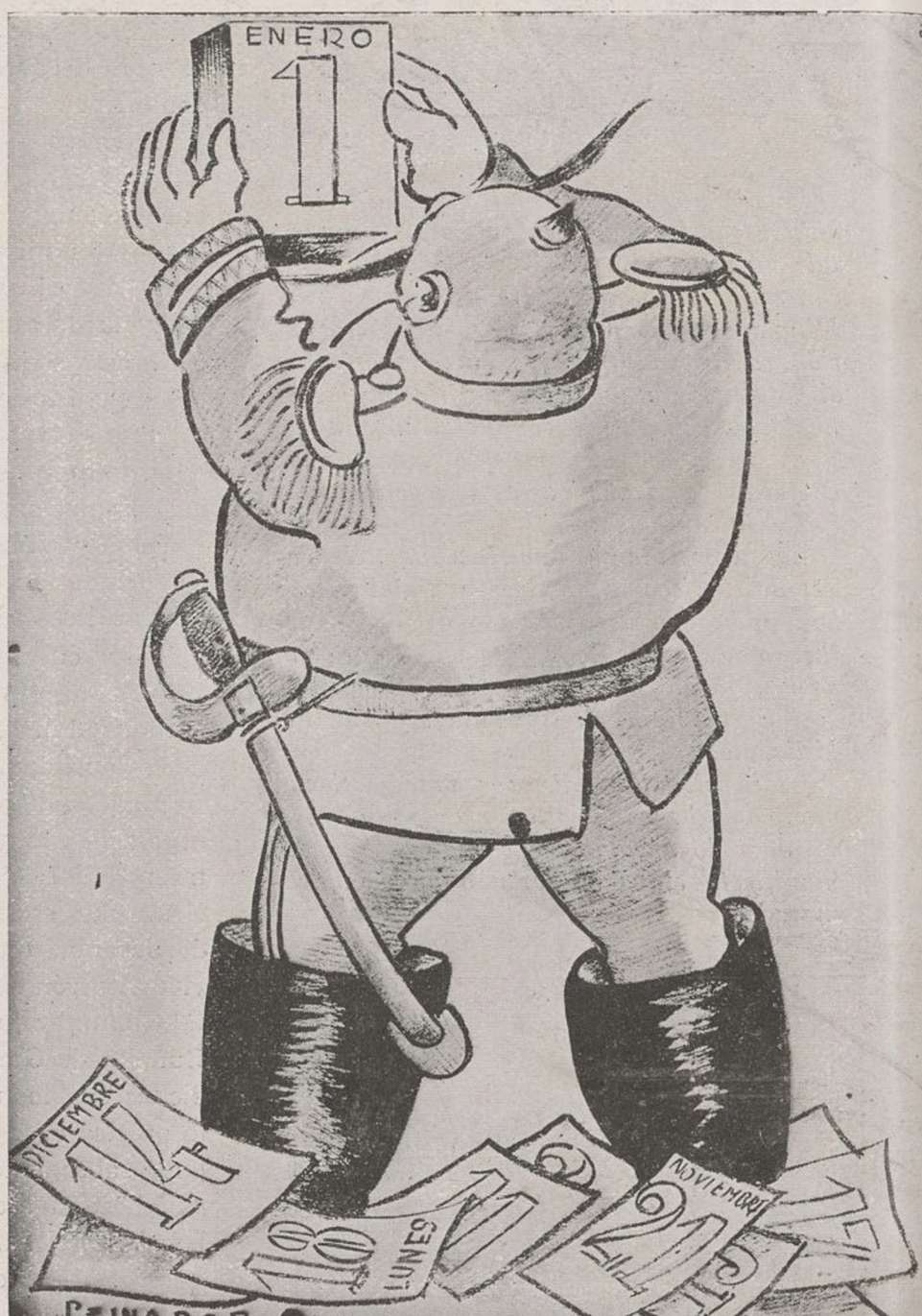
J. VELA ZANETI.

RAMON PEINADOR (dibujante).

R. MORADILLO.



HOJAS DEL TACO CAÍDAS...



Franco y su secuaz canalla
que, batalla tras batalla,
en Madrid quieren entrar,
entre otras cosas que quieren
es colocar un altar.
Mas por fuerza de metralla
creo que no «puen» pasar.

Sus ineptos generales,
con sus instintos bestiales,
los días se ven pasar;
las hojas del calendario
siempre tienen que mirar.
Jamás se vió en los anales
de la Historia así tardar.

Su primer fracaso ha sido,
como todos donde han ido,
en la puente segoviana,
donde al soberano pueblo
allí no le dió la gana

de que entraran, y perdido
se retiró con desgana.

Luego, más tarde, en noviembre
lo dejaron «pa» diciembre
(que entrarían el primero);
«Están verdes», dijo el pueblo;
no se vió en el mundo entero
un fracaso tan rotundo
ni un resistir tan certero.

Luego han dicho que esperaban
(y que por eso no entraban)
a que el pueblo madrileño
evacuara sus mujeres
y sus niños. ¡Vano empeño!,
pues el pueblo madrileño
está más duro que un leño.

Como fecha memorable
la Purísima fijaron
y, desde luego, no entraron

pues Madrid no es maleable
y en sus puertas se estrellaron.
Con su metralla y sus bombas
las narices se dejaron.

Luego, por causa del frío
y estar muy helado el río
retrasan así su intento,
y esto es cosa natural,
que les hace daño el viento
que producen al pasar
las balas del pueblo atento.

Y así los días pasaron,
y los facciosos no entraron.
Y hoy parece que colocan
el taco del nuevo año,
y con esperanzas locas
persisten así en su engaño.
¡TAMPOCO ENTRARÁN HOGAÑO...!

R. P.

**DISCIPLINA NO ES SERVILISMO:
ES LA VICTORIA**